

tar, lo que hace imposible que él pueda impulsar y llevar a buen término las tareas que se le encomendaron.

¿Cómo pueden los deportistas seguir a una persona sobre la que pesa una evidencia tan contundente de corrupción? Sin duda, no es posible.

Ante la situación descrita sólo me resta recordar que, afortunadamente, la humanidad ya pasó los tiempos en que quienes tenían el poder no le debían consideración al pueblo. En la actualidad quienes pierden la confianza de la gente deben tomar sus pertenencias y abandonar prestamente sus cargos.

En pocas palabras, señor Santander, por el bien del deporte chileno, tome el camino correcto y renuncie.

*CRISTIAN PARETO VERGARA,
ALCALDE DE ESTACION CENTRAL*

Replica a historiador



Señor director:

¿Qué es más inmoral?

a) Una persona que está convencida que no existieron los atropellos a los derechos humanos bajo Pinochet, y por ello lo apoya intransigentemente.

b) Una persona que sabe a ciencia cierta que existieron atropellos a los derechos humanos, y pese a ello, apoya a Pinochet.

La respuesta, desde el punto de vista de la moral, nos parece clara.

Lamentablemente, en el caso b) se encuentra el historiador Gonzalo Vial Correa, lo que queda evidenciado tras su carta remitida al *The Times* de Londres y publicada por **La Tercera** el 11 de febrero de 1999.

Se ufana de haber pertenecido a la Comisión Rettig y haber sido "muy severo respecto a los excesos de dicho régimen en materia de derechos humanos", pero al mismo tiempo no escatima esfuerzos en hacer una defensa personal del ex gobernante de facto: según él, gran parte del desprestigio de Pinochet es una mentira "absoluta"; se trata de una campaña internacional y cree, vanamente, que puede ser juzgado en Chile, argumentando que si Manuel Contreras fue juzgado en Chile, por qué Pinochet no (olvidando olímpicamente que se pudo juzgar y condenar a Contreras porque la Ley de Amnistía excluyó expresamente el caso Letelier).

¿Se puede confiar en un "historiador" con estas falencias?

*MARIO ENRIQUE AGUILA INOSTROZA,
ABOGADO*

La Tercera no se responsabiliza por la identidad de los autores de las cartas que publica; se limita a reproducir la que ellos señalan. El diario se reserva el derecho a resumir esas notas, cuyos originales no serán devueltos.